

# Grosero esbozo del mexicano del siglo XXI

*Cosmopolita desde su aparición, de espíritu burlesco, afán teológico y sabor fiestero, el mexicano es hijo de padre español y madre indígena, mestizo de nacimiento, que suele despechar al primero por cerdo conquistador y a la segunda por vergonzante violada (pienso en “Los hijos de la Malinche”, de Octavio Paz). Afiliado al American Dream, por simpatía y cercanía cultural, y a Latinoamérica por convención internacional, está más cerca del shopping y de Broadway que de la siesta o del tango y arrabal porteños.*

Sin embargo, hoy el mexicano está en transición: política, social y económica. De todos los tipos. Se está buscando, no para saber quién fue, sino quién será en este nuevo siglo que ya comienza a írsele de las manos. El mexicano busca definirse como un ciudadano del tercer milenio, so pena de quedar atrapado bajo el yugo de los factores extrínsecos que lo han marcado desde hace ya demasiado tiempo: el mito histórico, la política internacional, la idea del ciudadano engañado y oprimido por todos a su alrededor...

En esta transición, nuestro grito de guerra (nuestro grito de paz, incluso) se queda afónico. Estamos cansados de gritar y de llorar y de pedir. Nos descubrimos hartos del servilismo que nos hemos impuesto en la imaginación

durante años. Y sólo en ella, pues sin (querer) saberlo, siempre hemos sido un pueblo señorial: heredero de los mejores tiempos del Hombre, heredero de la mejicaneidad y lo ibérico en su criollismo, heredero de Francia en su democracia y de Norteamérica en su cotidianeidad, herederos del mundo entero.

(Ya Vasconcelos había visto esta naturaleza nuestra y la plasmó en su ensayo sobre *La raza cósmica*. No comparto su punto de vista, ni su conclusión, ya que me parece que dio un salto mortal en su discurso... y se cayó. Pero aplaudo y me uno al esfuerzo de poner al mexicano en su verdadero nivel, de rescatar la dignidad de nuestra raza y cultura).

Así, viendo cómo se revuelve en su búsqueda, observándome como mexicano en transición, si pudiera susurraría: “Mexicano, abre brecha; siempre es mejor ser líder que oveja, adulto libre que infante sobreprotegido, águila que gusano al que se puede pisar”, pero ése soy yo.

Soy yo, que deseo ser un mexicano ya no más sometido, sino señor de su tierra y su destino. Amo de su historia, de su pasado y su porvenir. Un mexicano comprometido consigo mismo, con su plenitud (y trascendencia) y con la prosperidad.

Sí. Ese soy yo, que quizá pecho de romántico idealista o —lo que es lo mismo— de juventud. Pero, tal vez, si esta reflexión sobre lo que el mexicano es, o lo que puede llegar a ser, todos la lleváramos a la vida cotidiana (si nos comprometiéramos a ser el pueblo que deseamos ser), la transición a la que nos enfrentamos tendría un final feliz.

## Pronóstico.

Este mes la Coparmex cumple 80 años. Hagamos una reflexión, un poco más profunda que ésta, de lo que es (o debería ser) el empresario Coparmex.

---

Juan José Díaz Enríquez es licenciado en Filosofía por la Universidad Panamericana. Actualmente es Coordinador de Análisis y Estrategia de la Coparmex.